



Gadafi

La construcción mediática del monstruo Gadafi y la “rebelión popular” libia

por Miguel Álvarez-Peralta

Como todos saben, la primera víctima en tiempos de guerra es la verdad, o dicho de otro modo: el primer arma de toda guerra es la estrategia comunicativa que la justifica.

Hace menos de cuatro años, en diciembre de 2007, Gadafi era recibido con honores militares por el rey de España para después instalar literalmente su jaima en el palacio de El Pardo durante unos días. El presidente Zapatero, el expresidente Aznar, varios ministros y hasta el Alcalde de Madrid, quien le entregó simbólicamente las llaves de la ciudad, no dejaron pasar la oportunidad de encontrarse con él. El por qué de aquella sintonía entre el coronel ‘revolucionario’ y el *establishment* político español debemos buscarlo en el séquito de empresarios españoles que cenaron en aquella jaima, entre ellos el presidente de Cepsa (Carlos Pérez), el de Técnicas Reunidas S. A. (José Lladó), el de las Cámaras de Comercio (Javier Gómez Navarro) o el del Grupo Flores Valles S. A. (José Luís Flores), recaudando inversiones libias de hasta 11.500 millones de euros “para la economía española”, la mayoría en venta de armas. No sólo los políticos, también los medios de comunicación adaptaban entonces su discurso a los intereses materiales de la clase empresarial española. Echemos un vistazo, por ejemplo, al diario de mayor tirada.

Si bien hoy sólo merece el calificativo de ‘dictador’, el Gadafi de aquel momento era referido en *El País* casi siempre como “el

líder libio”¹, e incluso se evitaba mencionar el nombre de Gadafi al informar de las terribles torturas sufridas por un médico palestino durante su detención en las cárceles libias². Hoy no se perdería esa oportunidad, ni se hubiera dejado pasar si hubiera sido el caso de Cuba, por ejemplo. Pero entonces se recurría sistemáticamente a formulas respetuosas como “las autoridades libias”, aunque fuese para narrar el dramático capítulo en que estas se negaron a autorizar el desembarco de los 58 inmigrantes náufragos rescatados por el pesquero español *Corisco*³. Entonces no era Gadafi, sino “Trípoli” quien “exigía condiciones inaceptables”⁴ según *El País*. Por supuesto que aquel Gadafi cometía ya atrocidades, pero el diario español considerado “de referencia”, cuidaba mucho su lenguaje al respecto y relataba en tono respetuoso cómo Moratinos, ministro de exteriores, “conversaba con el jefe de gabinete del presidente Muamar al Gadafi” para alcanzar un acuerdo, dando así “una solución rápida” al problema del barco, que pasó tres días abandonado sin víveres en medio del Mediterráneo. ¿Qué transformó a aquel discreto “presidente de Libia, coronel Muammar El Gaddafi,”⁵ en el dictatorial monstruo mitológico que hoy ocupa tantas portadas?

El tratamiento que un medio de comunicación tan relevante da a un presidente extranjero nunca es casual. Muy al contrario, se selecciona cuidadosamente un léxico coherente con la línea editorial institucional, filtrado por las múltiples instancias que revisan cada día los textos publicados, empezando por la propia autocensura del buen periodista que conoce la sensibilidad de la institución que le da de comer. Cuidando ciertos márgenes de diversidad sobre los que construir una polifonía de voces que mantenga su imagen plural, los adjetivos son seleccionados, las fórmulas expresivas son escogidas, los términos preferidos se establecen explícita e implícitamente de acuerdo a una orientación bien marcada por la línea editorial de la dirección del Grupo, con el objetivo de guiar la representación pública de la figura de un hombre del que el lector medio no tendrá nunca un conocimiento directo, y generalmente, ni siquiera alternativo. De ese modo se construye una imagen pública del sujeto en cuestión, se diseña un personaje mediático acorde a los intereses del grupo de comunicación, en este caso de los Polanco (lo que engloba a los de sus inversores, prestamistas, anunciantes, socios, etc.) y del partido político anexo a dicho imperio mediático.

Cierto es que algunos personajes son mucho más difíciles de legitimar y, llegado el momento son fácilmente denegables. Las excentricidades, brutalidades y el atuendo visual de Gadafi ofrecen 'barra-libre' a la hora de atacarlo, pero maquillarlas tampoco resulta un problema mayor para los profesionales de la estrategia discursiva, bien engranados en una jerarquía institucional que se articula desde la junta directiva del periódico hasta los becarios que revisan la ortografía. Múltiples niveles de decisión se ocupan de traducir el lineamiento político impuesto desde arriba en términos de rutina profesional. Para los profesionales del discurso estratégico, que gracias a su olfato ocupan puestos clave en las redacciones periodísticas y gabinetes de comunicación políticos, esta actividad es automática. Veamos un ejemplo. ¿Cómo legitimar una imagen tan horrible como la de Gadafi ante el público español? Pues hombre, si le encanta el flamenco, que es nuestra seña de identidad, y además parece uno de Los Chunguitos, qué mejor forma de humanizarle que organizarle un buen "sarao". No es ninguna broma.

Coincidiendo con la lluvia de inversiones libias en España, *El País* relata el campechano episodio de la cantaora granadina que "cautivó" y "obnubiló" al "simpático y cordial mandatario".

Cuenta *El País* como lo que le hizo la cantaora "le llegó al alma" –porque en aquellos días Gadafi *tenía alma*, claro-. El monstruo de hoy, aquel día "disfrutó bastante del espectáculo privado" en Madrid, y hasta "se arrancó a dar palmas", dejando claro "su interés por el folclore español"⁶. Este encuadre noticioso⁷ no es un caso aislado, la misma imagen se construye en otro artículo titulado "Gadafi, palmero flamenco"⁸, con motivo de su paso por Málaga.

Dejando al margen las insinuaciones machistas que subyacen en aquella noticia, interesa aquí reflexionar cómo se construye así un marco interpretativo ambivalente: *Gadafi es un tipo raro pero simpático que ha venido a hacer el bien a España. Tenía un pasado oscuro pero está saliendo adelante*. En efecto, nunca se han podido ocultar las polémicas que rodean al dictador. Al informar sobre las enfermeras búlgaras condenadas a pena de muerte en Libia, *El País* se aprestaba a precisar que se

trató de "uno de los pocos casos conocidos" de violaciones de derechos humanos en Libia⁹. La noticia se producía el día antes de que Gadafi almorzase con su majestad don Juan Carlos, y sólo tres días después de la firma entre el dictador y Sarkozy de contratos por valor de 10.000 millones de euros y de alcanzar importantes acuerdos en materia nuclear. Obviamente, las organizaciones de derechos humanos preocupadas por la situación en Libia armaron gran revuelo con aquellos contra-

tos, pero en esta ocasión *El País* se preocupó de recoger que hubo "manifestaciones a favor y en contra" del líder libio, sin ampliar mayor detalle al respecto.

El caso es solo una muestra de los procesos por los que el funcionamiento coordinado del sistema mediático construye y reconstruye personajes públicos a medida de sus intereses políticos y económicos: les lava la cara, los humaniza y les coloca un alma, o bien los destituye de su condición humana y les vuelve a poner los cuernos y el rabo antes de bombardearlos. Esta coordinación inter-mediática no viene dada necesariamente en mesas de reunión donde se encuentran los directores de los medios, que también las hay, sino indirectamente a través de la conjunción de intereses de los grupos empresariales que les sostienen y de su sincrónica integración con los gabinetes de comunicación del gobierno y la oposición. Pero ¿por qué se esfuerzan en construir personajes fílmicos?

Eso que llamamos *opinión pública*, la suma ponderada de nuestras formas de ver el mundo, funciona en base a relatos. Nuestra cosmovisión, ahormada por miles de horas de visión

cinematográfica y televisiva, de lectura de novelas y cuentos infantiles, es esencialmente narrativa. Los no expertos en un tema, tendemos a asignar valores morales a personajes significativos, para entender la Historia como una sucesión lineal de episodios simples vinculados por relaciones causales sencillas, directas e identificables, no azarosas, ni multifactoriales, sino achacables a rostros concretos dignos de juicios morales inmediatos y definitivos: los *buenos*, y los *malos*. Esta forma de ver

la realidad está en crisis, no porque sea reemplazada por una comprensión profunda y compleja de los fenómenos globales, sino porque la propia socialización de la inteligibilidad del mundo globalizado está en crisis. Sin embargo, esta es a día de hoy *nuestra forma de dar sentido al mundo que vivimos*.

Esto lo saben bien los profesionales del aparato simbólico de la guerra. El antagonista-engendrador-del-mal que todo relato necesita para articular su trama, exige por sí mismo la acción



de un protagonista, portador del bien y el orden, si es necesario en forma de intervención militar. Así se justifican las guerras. Fuimos a Yugoslavia a por Milosevic, a Irak a por Saddam, a Afganistán a por Bin Laden y ahora a Libia a por Gadafi. El hecho de que todos esos países tengan recursos energéticos parece secundario. Los personajes se construyen fáctica y simbólicamente para cada ocasión a través de una cuidada representación acorde a los intereses del poder político-económico del momento.

Si aquel “simpático y cordial” líder que era Gadafi hace cuatro años hoy es de nuevo un terrible dictador terrorista ante la opinión pública, no es porque haya bombardeado a los rebeldes, cosa que, dicho sea de paso, no ha sido demostrada, de la cual no hay imágenes concluyentes¹⁰, y ha sido desmentida por el ejército ruso, que monitorea vía satélite la región desde el principio¹¹. Si ese fuera el motivo de su apariencia monstruosa, tendríamos una imagen igual de negativa de Harry Truman, el presidente que bombardeó Hiroshima y Nagasaki, o del israelí Elhud Olmert, quien ordenó la Operación Plomo Fundido contra Palestina, o del presidente Uribe en Colombia, o del empresario Roberto Micheletti, autor del golpe de estado en Honduras hace año y medio. Pero, pensemos un momento ¿cómo era el rostro de Truman, de Olmert o de Micheletti? ¿Alguien recuerda la mirada de alguno de ellos, como seguro tiene presente el gesto de Gadafi y el de Fidel Castro, Chávez o Saddam? No recordamos la mirada de Truman ni la de Olmert porque no fueron fruto de una operación de manipulación masiva, porque fueron mediáticamente incluidos en el bando de *los buenos*. Si recordamos con precisión el espeluznante rostro de Gadafi, no es porque se parezca a uno de Los Chunguitos, ni porque haya bombardeado rebeldes: es porque retomó el camino de la nacionalización de recursos energéticos y se apartó de los planes que Occidente tenía para el Magreb.

El 21 de enero de 2009, mientras Obama tomaba posesión de su cargo lanzando en su discurso un guiño al mundo islámico y prometiendo abandonar Irak en breve, Gadafi anunciaba en una conferencia para la Universidad de Georgetown que no solo Libia, sino “todos los países exportadores de petróleo podríamos empezar a movernos hacia la nacionalización a causa de la acelerada caída de precios. Esto está sobre la mesa y se está discutiendo seriamente”¹². Según esta nota de la agencia Reuters, esa misma semana, cientos de Congresos Populares Libios de Base (LBPCs) votaban sobre la nacionalización de las compañías petrolíferas operando en suelo libio, mientras su líder advertía: “No vamos a adherirnos a las normas de la OPEP porque nuestro sustento depende del petróleo”. Antes de ser bombardeado, Gadafi no era ya el aliado de Occidente que, asfixiado por el embargo económico y escarmentado por el



ejemplo de Irak, abría sus mercados a la inversión extranjera. Había dado un giro muy importante.

Académicos estadounidenses expertos en política internacional¹³ han señalado recientemente a Gadafi como “el más radical presidente Pan-Africanista” (movimiento de unidad africano), considerando su presidencia en la Unión Africana durante 2009 como “una gran fuerza aceleradora de la integración Africana”, que hacía temer “el avance de su proyecto de creación de los Estados Unidos de África”. El año anterior, Gadafi se había retirado del proyecto ampliado de *Unión para el Mediterráneo* propuesto por Sarkozy, en rechazo por la inclusión de Israel y de todos los países del norte de Europa, que rompía la equilibrada simetría de la propuesta inicial, cuando se refería únicamente a los países ribereños. Al respecto, algunos expertos han señalado¹⁴ que “el desarrollo posterior de los acontecimientos políticos en la región mediterránea y su reflejo en el funcionamiento de la Unión para el Mediterráneo parecen demostrar el realismo de algunos de los planteamientos invocados por Gadafi para justificar la decisión del gobierno libio”. Estos datos no se mencionan en la comunicación de guerra. Se ha pasado rápidamente sobre ellos, no forman parte del esquema instaurado por el relato oficial. Tampoco el hecho de que Gadafi ofreciese la explotación de su petróleo a Rusia, China e India,¹⁵ cinco días antes de que se iniciasen los bombardeos. Tampoco la creación entre Libia y Venezuela de la Organiza-



De izquierda a derecha, Nicolas Sarkozy, Silvio Berlusconi, Dmitri Medvédev, Muamar el Gadafi y Hosni Mubarak, en la cumbre del G-20 de julio de 2009... detrás se observa a José Manuel Barroso, Gordon Brown y Angela Merkel, entre otros. Gadafi era entonces un político respetable y respetado.

ción del Tratado del Atlántico-Sur (SATO, respuesta que desafía simbólicamente a la NATO, el gendarme global), como uno más de los muchos convenios bilaterales entre estos países. Muchos otros datos clave no forman parte del relato oficial. Les invito a indagar por la red de webs de información alternativa y especializada.

Así pues, cada vez más, en los últimos años, Gadafi se afirmaba como un serio obstáculo ante las estrategias europea y norteamericana para la región africana. Por un lado, se había ganado el beneplácito de la Unión Europea permitiendo la explotación del petróleo libio, lo que además de enriquecer personalmente al clan de los Gadafi, situaba a Libia, según Naciones Unidas, como uno de los países con "Alto Índice de Desarrollo Humano"¹⁶. Mientras, por otro lado, defendía posturas crecientemente soberanistas tanto en la Liga Árabe como la Unión Africana y en la OPEP, haciendo una presión que si no constituía una política directamente antiimpe-

Esa misma semana, cientos de Congresos Populares Libios de Base (LBPCs) votaban sobre la nacionalización de las compañías petrolíferas.

rialista, en absoluto ayudaba al proyecto de dominación global de EEUU.

Estos argumentos no justifican ninguna de las acciones del coronel, pero sí pretenden descartar la narración de la supuesta intervención humanitaria y aportar elementos para construir narraciones alternativas que 'soporten' mejor los hechos. Si las potencias internacionales realmente interviniesen por motivos humanitarios, hace tiempo que habrían intervenido en Palestina, o en los territorios ocupados del Sáhara, donde el número de muertos sigue creciendo año tras año ante la pasividad o complicidad de las potencias del norte, a manos de sus gobiernos amigos. Habrían intervenido igualmente en Yemen, Siria y Bahrein, donde los gobiernos están hoy reprimiendo ferozmente las revueltas populares. Decenas de miles de personas han muerto en los últimos años en México o en Colombia a manos de un narcotráfico conectado con el estado,

pero una intervención en esos países, en el clima de opinión actual, no es siquiera planteable.

Así pues, no es debido a los bombardeos que hoy Gadafi no es ya “el presidente libio”, sino un monstruo. La mutación de su identidad mediática viene registrada con precisión por el léxico que utiliza *El País*. Para comprobarlo, les propongo un sencillo análisis del contenido del periódico. Usando el buscador web de su portal, pueden examinar el uso de fórmulas positivas o neutras como “líder libio”, “presidente Gadafi” y “presidente libio”, para ver cuántas veces han sido escritas en sus páginas durante los últimos seis años. Compárenlas con el uso de fórmulas negativas como “régimen de Gadafi”, “régimen libio” y “dictador libio”. Si las suman, obtendrán la gráfica adjunta (ver imagen en página siguiente).

Tratamiento léxico dado a Gadafi en el diario *El País*

Es cuando menos “curioso” que el punto álgido de los tratamientos positivos coincida con el ‘clímax’ de inversiones económicas libias en España del año 2007, mientras que la proporción se altera y predominan las fórmulas negativas cuando Gadafi recomienza sus proyectos de nacionalizar los hidrocarburos y vuelve a desafiar el embargo económico apartándose de los planes occidentales. No solo el léxico registra el cambio de tratamiento. Compárese también al sonriente Gadafi que aparecía en las fotos de aquella época con el gesto monstruoso que muestra cualquier imagen suya publicada recientemente.

Asistimos a una reedición de la estrategia mediática seguida con el caso de Milosevic, de Saddam Hussein y de Bin Laden. La denominación *eje del mal* no es en absoluto arbitraria. Insistir públicamente una figura diabólica capaz de encarnar la maldad, es condición necesaria para situar socialmente un objeto de odio y a la vez una fuente de terror, el personaje del loco-peligroso que permite a las potencias imperialistas “humanitarias” agitar el espantajo del terrorismo, ahora que el comunismo anda de capa caída. Curiosamente entre casi todos esos monstruos mitológicos hay similitudes: dejando aparte el caso de Bin Laden, el único que vive oculto y que salió de las escuelas de la CIA¹⁷, todos se declaraban socialistas, impulsaban bloques regionales geopolíticos frente a occidente, y habían nacionalizado ingentes cantidades de recursos energéticos, apartándose abiertamente de los lineamientos estadounidenses en sus respectivas zonas antes de que sus países sufrie-



El ejército libio en Trípoli

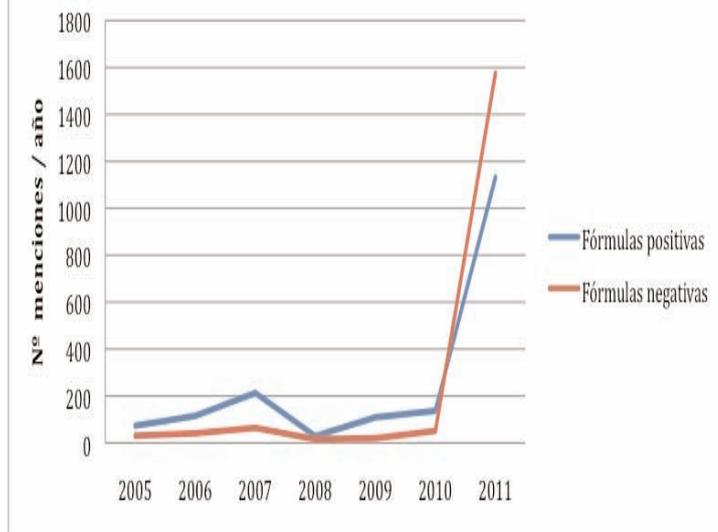


ran una dura agresión militar.

El esquema que precede a la agresión también ha sido el mismo en todas las ocasiones: movimientos rebeldes que se enfrentan al *monstruo* son explícita u ocultamente azuzados por los servicios secretos estadounidenses, y cuando tienen lugar las espeluznantes acciones represivas del *monstruo* contra la población civil, “las potencias aliadas” intervienen con contundencia para ayudar en la lucha del *bien* contra el *mal*. En dichas potencias no destacan mucho los rostros individuales protagonistas, porque nosotros somos sociedades avanzadas con liderazgos democráticos y colectivos, somos *el bien*. En qué medida estos movimientos son en cada caso reales o ficticios, espontáneos o provocados, no es nada fácil de determinar, pero el patrón común es evidente.

Esta narrativa expone de forma tergiversada unas relaciones de “hechos” superficiales, reduccionistas, simbólicos, discursi-

Frecuencia de las expresiones referidas a Gadafi



vamente contruidos, que apenas manifiestan lo que en realidad es una compleja red de tensiones multifactoriales profundas, que nos resultan así ininteligibles, por lo que permanecerán ocultas. Es un cuento, no es la realidad.

Merece la pena insistir en ello: este argumento no pretende demostrar que todo es una gran mentira, o sea que Gadafi es en realidad *bueno* y los rebeldes son *malos*. No se trata de oponer al cuento un anti-cuento, alternando los valores morales de cada bando. El cuento oficial rescata elementos de verdad y los transforma, cancela unos datos y reitera otros, ignora unas conexiones y establece otras, orienta la representación mediante estrategias de selección, connotación, perspectiva, insistencia, etc. Se trata en cambio de tomar consciencia de que es precisamente un cuento diseñado para su fácil asimilación, orientado a un final feliz (y rentable). Pero el esperado *happy end* nunca llega a darse como se prometió.

¿No hemos aprendido la lección de Irak o de Afganistán? ¿Dónde está la libertad y democracia que las guerras humanitarias llevaban a esos países? ¿Qué fue de los kurdos iraquíes, antaño tan presentes en el discurso mediático? ¿Viven hoy mejor, han logrado sus reivindicaciones? Las fuerzas de izquierda necesi-

tamos acudir cautelosamente a otro tipo de fuentes diferentes a los *mass media* si queremos elaborar discursos políticos propios para reaccionar ante situaciones de guerra. Se trata de *hacer divulgación de análisis políticos más profundos* y no de reforzar el relato mediático con posiciones consignistas, mani-

En los últimos años, Gadafi se afirmaba como un serio obstáculo ante las estrategias europea y norteamericana para la región africana.

queas, de buenos y malos, moros y cristianos. Se trata de impugnar su relato, de romperlo revelando en la medida de lo posible los juegos de poder geoestratégicos que mueven las intervenciones armadas, las causas profundas que verdaderamente motivan la guerra, no aquellas con las que se justifica. Estas van más allá de la obviedad de que se trata de una guerra por petróleo, cosa que no sólo es reconocida por la tesis de la intervención humanitaria, sino plenamente justificada. Forma parte de la ideología del derecho de injerencia¹⁸.

Cuando antaño las izquierdas nos manifestamos gritando ni OTAN ni Milosevic, después ni OTAN ni Saddam, hoy ni OTAN ni Gadafi, mañana, quizá, ni OTAN ni Chávez, me pregunto si no nos convendría sacar denominador común de todas nuestras consignas y negarnos a acudir siempre raudos a embestir contra el monstruo narrativo de turno, reforzando involuntariamente la hipótesis de la intervención humanitaria precisamente en el momento en que nos la indican con un capote mediático. La alternativa tampoco es aplicarnos a defender el eje del mal, sino precisamente tratar de traducir a consignas manejables los motivos verdaderos de la guerra, y de hacer, como diría Umberto Eco, algo de *guerrilla semiótica*: rechazar el marco, enseñar a leer los medios de masas como la industria de la opinión que son, como muy bien están haciendo con todas sus energías unas pocas, valientes, débiles, siempre incorrectas, pero valiosísimas voces desde la izquierda, como la de la valiente Nazanín Azminián, desde la páginas del diario Público¹⁹, o la del veterano Julio Anguita.

Se trata quizá, de aceptar los límites de nuestra propia ignorancia, de mantenernos críticos ante los “hechos contruidos” y de diferenciar lo que sabemos de lo que no, incluso cuando esto nos lleve a reconocer, socráticamente, que sobre la realidad Libia no sabemos casi nada, porque la “información” se ha multiplicado sólo a última hora, con motivo de una guerra.

Cuando la propaganda de guerra se disfraza hoy de información en tiempo real, por supuesto ilustrada con imágenes e historias individuales, garantía última de toda “verdad”, las izquierdas debemos seguir planteando todas las cuestiones no resueltas, desde una ingenuidad testaruda.

Si la imagen de Gadafi ha sido readaptada a las necesidades del capital global ¿Quiénes son esos rebeldes? ¿No podría ser la de los rebeldes entonces también una imagen contruida por el aparato mediático de guerra? ¿Cuántos y cuáles grupos forman los rebeldes, quienes son sus líderes, cuál es su programa?



¿Quiénes son en realidad esos rebeldes que agitan la bandera monárquica del rey Idris, solicitan los bombardeos de la OTAN y se apoyan desde un principio en la CIA²⁰? Por otro lado ¿qué argumentos esgrimen los civiles que apoyan a Gadafi, por qué nadie les deja hablar? ¿Por qué ni siquiera se les permite existir simbólicamente? ¿Por qué no se nos da información en vez de cuentos, para que los ciudadanos nos formemos algo que dignamente podamos llamar ‘opinión’?

Algunas organizaciones de izquierda, con su mejor intención, hay mostrado “todo su apoyo a los revolucionarios libios”, a quienes identifican con “el pueblo” que se ha organizado y alzado en armas. Desgraciadamente, no revelan sus contactos, no aportan referentes concretos, organizaciones, nombres, datos. No sabemos de qué fuentes extraen esas conclusiones, esperemos que no sea de los medios de masas. Cuando los mandos militares de la OTAN y cierta izquierda proclaman por igual su apoyo a un movimiento rebelde, estas organizaciones deberían hacerse muchas preguntas, está claro que algo falla. A día de hoy no cabe duda que la cabeza visible y futura presidencia del movimiento rebelde libio, caso de triunfar, es el llamado Consejo Nacional de Transición (CNT), que en su primer comunicado se ha apresurado a incluir en su programa la creación de “un sector privado liberalizado para la economía”, así como de “un estado que saque su fuerza de nuestras fuertes creencias religiosas”, donde “los intereses y derechos de personas y compañías extranjeras serán protegidos”²¹. Ello le ha valido el reconocimiento de las potencias extranjeras²². No es de extrañar que Obama haya aprobado, ahora públicamente, financiación para esta “insurrección popular”²³. Ward Carroll, alto militar estadounidense

Los que ahora se levantan contra el gobierno libio son el propio gobierno libio, los mismos carniceros que cometían atrocidades durante tantos años, que ahora proponen como presidente al Ministro de Justicia, y son liderados por el Ministro del Interior.

y coautor de las zonas aéreas de exclusión en Irak y Bosnia, dejó bien clara la fórmula oficial: “no son Gadafi y creo que es suficiente con saber eso ahora”²⁴.

No hay más que saber, *no es recomendable* saber más. Resulta interesante conectar todos aquellos aspectos que el relato oficial excluye hoy, porque no encajan en su trama. Fuesen reales o fuesen simplemente una táctica política, lo cierto es que no se habla de las reformas iniciadas por Gadafi en enero de 2009. El *Daily Nation* informó entonces a través de la agencia Reuters de que “el líder llamó al pueblo libio a dismantelar el gobierno y repartir la riqueza del petróleo directamente a la gente”, asegurando que Gadafi “quiere limpiar el gobierno de lo que ha denominado una intrincada y generalizada corrupción”²⁵. Según Reuters, “sus planes de repartir los ingresos del petróleo directamente entre la población Libia han tropezado con la oposición de los altos funcionarios, que temen perder sus puestos de trabajo”. Lo cierto es que eso explicaría porqué hoy vemos entre las caras del “gobierno interino” de los rebeldes²⁶, como cabeza de la revolución, a muchos de aquellos altos funcionarios, empezando por su líder Abdul Jalil Fudail (ministro de Justicia libio desde 2007 hasta 2011), y siguiendo por Mahmood Jibril, doctorado en planificación estratégica por la Universidad de Pittsburgh, y encargado según reza su currículum en la web rebelde, “de los programas de formación de los líderes de la alta dirección en países como Egipto, Arabia Saudita, Libia, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Jordania, Bahrein, Marruecos, Túnez, Turquía y Gran Bretaña”. La tercera cabeza visible de los rebeldes, el que estos proponen como futuro responsable de relaciones internacionales, siempre según su propia web, deja mucho más claro el “perfil revolucionario” del movimiento: Mr. Ali Al Issawi, “doctorado en *privatización* por la Academia de Estudios Económicos de Bucarest”, quien ocupó el cargo de “Ministro de Economía,

Comercio e Inversión en Libia, tras ejercer como director general del Centro de Desarrollo de las Exportaciones en la época de la liberalización, dirigiendo también el Programa de Expansión de Propiedad Privada”. El mando militar rebelde ha sido asumido desde un principio por el Ministro del Interior y Ex General del Ejército Libio²⁷, Abdul

Fatah Junis, número dos del régimen y responsable de la política represiva de Gadafi como mando de los servicios especiales de seguridad. Hoy estos exfuncionarios forman la dirección del “movimiento rebelde”.

Parece que hay algo de cierto en lo que dice Gadafi: los que



Reuters, el periódico qatarí definía los LBPCs como “la columna vertebral del régimen libio”, con “altas funciones ejecutivas y legislativas”, “representando al pueblo a nivel de distrito y de aldea, por todo el país”³¹. Aquel día, Gadafi habló muy claro en una comunicación oficial, retransmitida por la televisión pública

ahora se levantan contra el gobierno libio

son el propio gobierno libio, los mismos carniceros que cometían atrocidades durante tantos años, que ahora proponen como presidente al Ministro de Justicia, y son liderados por el Ministro del Interior, ni más ni menos. ¿Qué revolución es esta? Según avanza el conflicto, nuevas informaciones sobre la composición del movimiento rebelde, que algunas izquierdas se apresuraron a legitimar, van saliendo a la luz. Según informa Reuters, primero la OTAN²⁸ y luego uno de los líderes rebeldes, Abdel-Hakim al-Hasidi²⁹, que luchó junto a los talibanes en Afganistán, reconocen la presencia de Al-Qaeda entre las tropas rebeldes.

¿Pero por qué el propio gobierno de Gadafi iba a organizar una pseudo revolución contra el dictador que les había mantenido? ¿Y por qué las potencias occidentales iban a apoyarles? Julio Anguita se expresaba al respecto con contundencia en una conferencia reciente: “en Libia no ha habido una revuelta popular, entre otras razones porque tienen un nivel de vida muy superior al de otros países de la zona, como Egipto. [...] Lo que ocurre es que el consenso del poder se ha roto. Lo que se ha sublevado es una parte del ejército. ¿Cómo iba a usar Gadafi aviones contra la gente en la calle? Eso es matar moscas a cañonazos.”³⁰

El 16 de Febrero de 2009, el *Gulf Times* informaba de que Gadafi había pedido a los representantes de los Congresos de Base Populares Libios (LBPCs), que “no tuvieran miedo de tomar directamente el dinero del petróleo y la responsabilidad de crear las estructuras de gobierno directo que mejor defiendan los intereses del pueblo”. Basándose en una nota de

libia a todo el país, y recogida por Reuters: “La administración ha fallado y la economía estatal ha fallado. Ya basta, es suficiente. [...] Los comités populares deben tomar el control de las escuelas, fábricas, granjas, todas las empresas estatales y los ingresos del petróleo antes de que sean desmantelados. No tenemos miedo de que la gente ejerza su libertad en cada calle y en las plazas, que elijan los funcionarios que ellos prefieran, creen asociaciones, levanten negocios y compañías según su voluntad”. Parece lógico que declaraciones de tal calibre deberían conocerse, en vez de silenciarse, máxime cuando poco después las potencias occidentales bombardean ese país, y la estrategia comunicativa de guerra reconvierte aquella misma administración corrupta en “movimiento rebelde” digno de apoyo. Parece una clave importante para entender el conflicto.

Las preguntas a plantear serían muchas más. ¿Qué fue de aquellos 452 Congresos Populares de Base Libios? ¿Existen? ¿Cuál fue su relato? ¿Por qué no tenemos uno? ¿Cuál es la composición de eso que hoy llaman “tropas de Gadafi”? Saber la verdad en tiempos de guerra es muy difícil, pero comprobar que el relato oficial hace aguas es terriblemente sencillo. Basta contrastar con cuidado, como estamos haciendo aquí, los diferentes aspectos de su discurso, prestando atención a los flecos sueltos, incoherencias, “fugas” respecto a la versión hegemónica. Divulgar opiniones contrarias a ese esquema dominante ya es más complicado. En relación a esta cuestión, merece la pena informarse acerca de la *teoría de la espiral de silencio*, de Elisabeth Noelle-Neumann.

Aunque cueste creerlo, los mismos que hoy legitiman esos “movimientos de resistencia”, desconocían por completo su existencia hace dos meses. El 4 de Febrero de este mismo año, en un artículo de su sección “Análisis”, *El País* respondía con

toda claridad, mediante voz delegada en un experto, a la cuestión de si los levantamientos de Túnez o Egipto podrían extenderse a Libia. La conclusión era rotundamente negativa: “Para Libia, la cuestión ni se plantea. Para los libios, Gadafi no es un dictador sino un líder iluminado. Tardaremos en ver sumidas en la cólera a las calles de Trípoli.”³² Donde hace unos días la cuestión de la revolución *ni se planteaba*, y el motivo aducido no era la represión ejercida por el líder, que *no era visto como un dictador*, sino todo lo contrario, con buena imagen popular, en pocas semanas resulta que surgen movimientos rebeldes armados y organizados con apoyo internacional, sin duda alguna portadores

Este argumento no pretende demostrar que Gadafi es en realidad bueno y los rebeldes son malos. No se trata de oponer al cuento un anti-cuento.

de un proyecto tan netamente democrático que merecen el apoyo de los países desarrollados. Disculpen, pero sigue siendo un cuento.

Desgraciadamente parece que la población libia está en estos momentos condenada a pelear por mantener al soberano que gobierna desde hace cuarenta años, o instituir un gobierno títere compuesto por los cómplices de ese mismo déspota, reconvertidos en “movimiento de resistencia” y decididos a ejecutar el plan neocolonial de intervención en la zona. Ojalá el pueblo libio sorprenda al mundo con alternativas que hoy parecen imposibles■

Miguel Álvarez-Peralta es periodista

Notas

1. Véanse algunos ejemplos en las ediciones impresas del 24/07/2007, 26/07/2007, 28/10/2007, 4/11/2007, 15/12/2007, 19/12/2007, etc.

2. Portada de *El País*, 29/07/07.

3. *El País*, 16/10/2007.

4. *El País*, 24/07/2007.

5. *El País*, 29/05/05.

6. *El País*, 19/12/2007.

7. Véase la *teoría del news-framing* de Robert Entman.

8. *El País*, 17/12/2007.

9. *El País*, 15/12/2007.

10. Véase al respecto el excelente artículo de Carlos Martínez (Presidente de ATTAC-España), “*Las dos grandes mentiras sobre Libia: Masacres y legitimidad internacional*”, en *Rebellion.org* <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=24900>

11. *Russia Today*, 1 Marzo 2011. “*Ejército ruso: ‘los bombardeos en Libia nunca ocurrieron’*”, en <http://rt.com/news/airstrikes-libya-russian-military/>

12. Reuters, 21/01/2009, “Gaddafi says looking at oil firm nationalization”, disponible en <http://uk.reuters.com/article/2009/01/21/businessproind-us-libya-gaddafi-oil-idUKTRE50K61F20090121>

13. *Maghrebization of African Regional Integration?: Algeria's Leading Role in the African Union (AU)-led Peace and Security Cooperation and Gaddafi's AU Chairmanship in 2009*. Setuko Tamura, Division of Global Affairs, Rutgers University. International Studies Association Convention, New Orleans, Feb. 2010.

14. *Libia ante la Unión para el Mediterráneo: realidades y perspectivas*, Juan Manuel Uruburu. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Euro-Mediterranean University Institute (Marzo, 2010)

15. Nota de prensa de AFP (14/03/2011), recogida en <http://www.espectadornegocios.com/core.php?m=amp&nw=MzU0OA>

16. El informe del IDH en 2010 coloca a Libia muy por encima de los países de la región, pero también de países como México, Rusia, Brasil, Venezuela o Ecuador, siendo el 4º país del mundo que más había mejorado en el IDH no vinculado a ingresos. Recogida en http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete.pdf.

17. Es algo más que una teoría “conspiranoica”, se han hecho eco de ella importantes publicaciones como *Der Spiegel*, (08/06/2007), accesible en <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,498421,00.html>; o la BBC (18/09/01), accesible en http://newsvote.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/155236.stm.

18. Véase artículo “Es por el petróleo, claro que sí”, de Lluís Bassets, *El País*, 23/03/11 disponible en http://blogs.elpais.com/lluis_bassets/2011/03/es-el-petroleo-claro-que-si.html

19. Puede seguirse su blog personal desde <http://blogs.publico.es/puntoyseguido/>

20. *The New York Times* (30/03/11), “*Agentes de la CIA ayudan a los bombardeos y se reúnen con los rebeldes*” http://www.nytimes.com/2011/03/31/world/africa/31intel.html?_r=1

21. Tomado de la web oficial del CNT libio, <http://ntclibya.org/english/libya/>

22. Nota agencia AFP (10/03/11), “*Francia reconoce a CNT libio como único ‘representante legítimo’ de ese país*” accesible en <http://noticias.terra.com.ar/internacionales/francia-reconoce-a-cnt-libio-como-unico-representante-legitimo-de-ese-pais,f0988d8536f9e210VgnVCM3000009af154d0RCRD.html>

23. *Diario Público* (31/03/11), “Obama aprueba una orden secreta para financiar a los insurgentes”, disponible en <http://www.publico.es/internacional/368906/>

24. Agencia Voice of América (31/03/2011), dependiente del gobierno de EEUU, noticia “*¿Quiénes son los rebeldes en Libia?*”, accesible en <http://www.voanews.com/spanish/news/libia-rebelde-guerra-119012074.html>

25. Daily Nation (2/02/2009), “*Gaddafi dice a los libios: pongamos fin al sistema de Gabinete y repartamos el dinero del petróleo*”, <http://www.nation.co.ke/News/africa/-/1066/530680/-/item/0/-/sejj3wz/-/index.html>

26. Ver la propia web de los revolucionarios: <http://ntclibya.org/english/council-members/>

27. Nota de la agencia Reuters (22/02/11), <http://ta.reuters.com/article/worldNews/idLTA5IE71L16J20110222>

28. Nota de prensa de Reuters (29/03/2011), “*La Inteligencia en Libia muestra ‘trazas’ de Qaeda*”, disponible en <http://www.reuters.com/article/2011/03/29/us-libya-usa-intelligence-idUSTRE72S43P20110329>

29. *The Telegraph* (25/03/11), “*Comandante rebelde admite que sus luchadores tienen nexos con Al-Qaeda*” <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/libya/8407047/Libyan-rebel-commander-admits-his-fighters-have-al-Qaeda-links.html>

30. Conferencia en Carmona (11/3/11), disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=-gyFhCrGzhE>

31. *The Gulf Times*, (16/2/09), disponible en http://www.gulf-times.com/site/topics/article.asp?cu_no=2&item_no=273375&version=1&template_id=37&parent_id=17

32. *El País* (4/2/2011), “*No son revoluciones*”, accesible en http://www.elpais.com/articulo/opinion/revoluciones/elpepuopi/20110204elpepi_12/Tes